

*Ya no serás muerte,
pues la muerte ha de morir.*

ELEGANCIA DE SENTIMIENTO

Rosa María Sardá ha vuelto al teatro por la puerta grande a lomos de esta función. Ella es el imán. Y la actriz nos da lo que buscamos pero sin un átomo de melodrama, sin grandilocuencias trágicas. Y, sobre todo, sin que por debajo de Vivian Bearing la oigamos clamar: *Observen cómo me dejo la piel en escena*. No hay lucimiento en la extenuación sino una gran elegancia de sentimiento: ése es el gran regalo de la Sardá y de Pasqual en esta función.

Marcos Ordóñez
El País

CONJUGAR IRONÍA Y DESESPERACIÓN

Claro que la obra de Margaret Edson también es una genialidad, pero hay que conocer muy bien las leyes escénicas, tener una gran sensibilidad y una enorme imaginación como la de Lluís Pasqual para conjugar perfectamente las dosis de ironía, de vampirismo y desesperación que contiene el texto.

Carlos Toquero
El Mundo



NINGUNA PERSONA ES UNA ISLA

John Donne (1572-1631), poeta, prosista y clérigo inglés es el autor por el que la profesora Bearing posee una fijación intelectual que le permite en los instantes más críticos, entender mejor su enfermedad. Autor de múltiples obras en verso y aclamado poeta metafísico que se plantea en múltiples ocasiones el sentido de la vida, es también autor de la famosa frase: *Ninguna persona es una isla*, y del poema que reproducimos a continuación, al que en dos ocasiones se hace alusión, en la versión que Mike Nichols dirigió con Emma Thompson como protagonista. En España, aquel filme fue titulado *Amar la vida*.

Muerte no te enorgullezcas, aunque algunos te llamen poderosa y terrible, puesto que nada de eso eres; porque todos aquellos a quienes creíste abatir no murieron, triste muerte, ni a mí vas a poder matarme, esclava de lado, la fortuna, los reyes y los desesperados, si con veneno, guerra y enfermedad y amapola o encantamiento se nos hace dormir tan bien y mejor que con tu golpe, de qué te jactas, tras un breve sueño despertamos a la eternidad y la muerte dejará de existir, muerte morirás.

John Donne
Fragmento extraído de *Poemas sacros*

TEATRO CONTEMPORÁNEO

Capítulo aparte merece la actuación de Rosa María Sardá. Su actuación fue simplemente impecable. Cercana y distante, sobria y excesiva, delicada y explosiva, viva y muerta. Teatro contemporáneo para un público del presente, aunque tamizado por un telón de ironía

Pedro Izura
Diario de Navarra

MAGISTRAL DIRECCIÓN

La magistral dirección de Lluís Pasqual –responsable, asimismo, de la estupenda escenografía, inmersa en una gélida simplicidad- ha contado, claro, con la generosidad y la conmovedora entrega del personaje central de la historia. Rosa María Sardá es una presencia constante en el espectáculo. Avasalladora. Impresionante en el gesto, poco a poco extenuado.

Joan-Anton Benach

DIFÍCIL DE SUPERAR

Lo que hace Sardá en escena es difícil de superar. Es una interpretación en la que la actriz juega y en la que maneja de manera convincente la ironía y el sarcasmo, el humor y la frustración, el rictus de dolor y el escepticismo.

Gonzalo Pérez de Olaguer
El Periódico
La Vanguardia

